

la impredecible precariedad de una época de borradura de fronteras. ¿Cómo articular los recuerdos y olvidos que constituyen tanto la noción de ciudadanía como la experiencia de ciudadanía fundadas en los discursos de la memoria y desmemoria?: es la interrogante que sigue resonando después de la lectura. Los textos dejan claro que ambos conceptos tienen sus materialidades en los sujetos sociales. Es en los cuerpos donde cae la pregunta fundamental ¿quién es el sujeto de la memoria y de la ciudadanía, qué conexiones entre ciudadanía y sujeto articula el presente? Ambas preguntas no pueden estar ausentes de la constitución de una comunidad real o imaginada. Así, la nación también aparece puesta en crisis por la revisión de las formas de inclusión y/o exclusión que la misma nación construye en las relaciones entre sujeto y ciudadanía, entre sujeto que recuerda y olvida, sujetos recordados y olvidados, excluidos e incluidos tanto del presente por falta de una ciudadanía plena como del pasado por la falta de memorias legitimadas como verdad histórica. Los textos que componen este volumen hacen emerger sujetos inencontrados por los registros sociales que construyen la historia. El gesto sobrepasa así la pregunta que le diera origen, Memoria/Ciudadanía, para ingresar en las políticas de la palabra de la experiencia, de la palabra del cuerpo, de la palabra en acto de rebeldía frente a los silencios y olvidos de los discursos dominantes.

En el contexto actual, la pregunta se abre a los sujetos de memoria. Quién es y cómo habla en la globa-

lización el emigrante, el extranjero, cuáles son las coordenadas para situar esas ciudadanía desplazadas, postergadas y deprivadas de bienes constitutivos desde los más arcaicos imaginarios de lo humano: ciudadanía abyectas, en el decir de Ileana Rodríguez. ¿Qué memoria y qué narrativa del pasado puede constituir la memoria de un tráfugo sin derechos y sin experiencia de la historia? ¿Qué es lo que podría constituirlo? Sujetos expuestos al ejercicio de la violencia y la fuerza comparecen en algunos de estos textos para transformarse en esos sobrevivientes fuera de todo derecho que G. Agamben relacionó a la figura antigua del *homo sacer*. Las preguntas nos ponen de frente a un tiempo otro, sin historia y sin futuro y por eso quizás la mirada al pasado se ha vuelto una manera de constituirnos como comunidad, porque parece que el futuro se desvanece por cuanto aún no logra producirse como proyecto. En estas referencias, estos textos y en general las reflexiones de este libro producen un permanente ir y venir entre pasado y presente como un tiempo donde se refuerza la continuidad de la fuerza y la violencia.

Raquel Olea

Universidad de Santiago de Chile

Fernandes, Sujatha. *Who Can Stop the Drums? Urban Social Movements in Chávez's Venezuela*. Durham, NC: Duke University Press, 2010. 336 pp.

En esta etnografía urbana, Sujatha Fernandes analiza historias de movimientos sociales, que incluyen

testimonios personales, para subrayar la larga trayectoria de participación social y resistencia en Venezuela desde antes del gobierno de Hugo Chávez. Su objetivo es contribuir a la poca investigación sobre la política cultural en los barrios de Caracas, mostrando que mientras la participación pública tiene un papel central en la política contemporánea del país, aún hay una orientación en el gobierno de Chávez y el Estado que mantiene una perspectiva de arriba hacia abajo en vez de una desde las bases. Este enfoque estatal insiste en una lectura de la participación social como un producto del gobierno o iniciado por el gobierno. La autora explica que ambos lados, tanto el gobierno como la oposición, celebran o demonizan una imagen simplificada del barrio y de la participación social del mismo sin mostrar la negociación continua entre los barrios y el Estado y la historia de estos movimientos sociales. Mientras la autora discute este impulso y proceso en Venezuela con la actual presidencia, explica que hay una tensión constante entre el gobierno actual y los movimientos sociales. Por un lado, el Estado promueve la participación de la ciudadanía para desarrollar sus propios proyectos y políticas y, por el otro, los movimientos sociales, que se benefician del Estado, luchan para mantener su autonomía.

El libro de Fernandes se inicia con una narrativa que explica sus cinco años de investigación sobre la vida cotidiana en los barrios de Caracas, enfocándose en tres barrios en las parroquias de San Agustín, La Vega y 23 de enero. La autora

realizó esta investigación durante varios viajes, en los cuales vivió en los barrios y estableció relaciones con miembros de estas comunidades. No obstante, ella reconoce, de manera directa, su privilegio académico que le permite moverse entre los barrios populares y las urbanizaciones de la clase media-alta. También subraya las limitaciones del género etnográfico en sí, pues al reorganizar y editar su investigación se hace explícito su control sobre el texto y la necesidad de tener más interpretaciones y versiones de la participación social en los barrios. Al hacer un análisis en Venezuela en un momento de tanta controversia, Fernandes no intenta parecer objetiva; claramente explica que apoya el proceso del gobierno de turno, pero está en conflicto con la dirección de arriba hacia abajo de sus políticas públicas.

El libro está organizado en tres secciones que sitúan en principio un contexto histórico y concluyen con casos específicos de participación social. La primera parte titulada, "Individual and Collective Histories" presenta las historias desde 1960 de los movimientos guerrilleros hasta una Venezuela contemporánea. El primer capítulo da un trasfondo histórico sobre los movimientos sociales desde 1960 hasta 1980. En el segundo capítulo, se enfoca en la época neoliberal de 1990, en la cual aumentan las divisiones sociales y termina con la llegada de Chávez. El tercer capítulo es la historia personal de Yajaira: una mujer negra del barrio de San Agustín que muestra una encrucijada de género, raza, y pobreza; revelando la necesidad de cambio social

en el centro y la periferia del barrio en sí. Esta narrativa personal también subraya que aunque los medios alternativos abren espacios para una representación y participación popular, a la vez cometen los mismos errores en su tratamiento de la cuestión del género y la desigualdad de poder; este esquema histórico de arriba hacia abajo, planteado desde el gobierno, refleja el gran trabajo que todavía está por hacerse.

La segunda parte, "Everyday Life and Politics", se enfoca en la participación cotidiana en los movimientos sociales. El cuarto capítulo muestra el uso de las narrativas culturales e históricas para romper con décadas de exclusión social. En el quinto se estudian los medios comunitarios y el proceso de crear un espacio para la comunicación y representación social a través de las emisoras radiales comunitarias, que aunque ya existían antes de Chávez, han ganado bastante reconocimiento bajo su gobierno. El capítulo seis explica el caso específico de San Agustín y la ocupación de un teatro abandonado en el barrio que los residentes convirtieron en un centro cultural. En conjunto, estos capítulos ejemplifican la redefinición de los espacios públicos que el gobierno apoya, pero que a veces enfrentan bloqueos administrativos.

La tercera parte, "State-Society Mediation" se enfoca en movimientos sociales organizados desde la base. El capítulo siete, "The New Coalitional Politics of Social Movements", describe las nuevas alianzas formadas entre sectores urbanos y rurales para fortalecer movimientos, exigir transparencia y

apoyar los derechos de los que están en otras partes del país. Fernandes presenta un caso específico en el estado de Zulia que muestra la importancia de las alianzas en la protesta indígena frente a la tentativa del gobierno de expandir las minas de carbón cerca de un territorio indígena, amenazando la limpieza del agua. Este último caso evidencia la importancia de las alianzas entre movimientos sociales y las realidades pos-neoliberales de Venezuela donde el discurso anti-neoliberal abunda mientras el mercado todavía mantiene gran poder. Para apoyar la protección de los territorios indígenas y la fuente del agua, la Asociación Nacional de Medios Comunitarios Libres y Alternativos (ANMCLA) ha organizado asambleas para vincular grupos de medios comunitarios que promuevan y construyan un socialismo indo-afro-venezolano a través de proyectos de identidad cultural en solidaridad para protegerse del Estado y el aumento de la minería. Este último ejemplo muestra una relación contradictoria y dinámica con el Estado en vez de una constante.

La autora concluye su libro reiterando la importancia de los movimientos sociales de los barrios para redefinir y rescatar expresiones culturales, historias y espacios públicos. Explica que estas áreas son sitios políticos de participación, los cuales son los lugares de cambio de la Venezuela posneoliberal, o como ella cita con el dicho popular "La nueva fábrica es el barrio" (260).

Dada la poca investigación publicada sobre este aspecto de los barrios caraqueños y la falta de his-

toria escrita sobre su organización cultural sería estimable una versión en español de este trabajo que dé acceso a comunidades hispanohablantes, la población venezolana y, más en específico, a los propios barrios. Esta etnografía usa el testimonio, el trabajo de campo, la historia de la participación popular y el discurso oficial, ofreciendo un mosaico de fuentes y representaciones que no sólo muestran la participación popular sino que también es un ejemplo de un trabajo de géneros híbridos. No cabe duda que esta característica híbrida de la investigación de Fernandes es atractiva para un público variado de antropólogos, sociólogos y literatos con interés en dinámicas expresiones populares de identidad, auto-representación a través de medios comunitarios de comunicación y el discurso popular que activa movimientos y alianzas sociales al negociar con el Estado venezolano.

En conclusión, debemos observar que la autora va más allá de una política binaria entre oposición y chavismo al enfocarse en cómo las organizaciones de base usan cultura, medios comunitarios de comunicación y alianzas, en un diálogo que empezó antes de Chávez, pero se aceleró con su gobierno. Reconociendo su posición como investigadora, invita a otros a contribuir y a continuar estos estudios, no como la única versión de estas historias, pero sí como un paso más, partiendo de la posibilidad de la identidad y la posición del barrio como algo dinámico y político.

Michelle Leigh Farrell
Georgetown University

José Diez-Canseco. *Obra narrativa completa*. Edición crítica de Tomás G. Escajadillo. Lima: Amaru Editores, 2005. 739 pp.

El año 2004 se cumplió el centenario del nacimiento de José Diez-Canseco y acaso fue el año más ingrato para el autor de *Estampas mulatas*, en la literatura y el periodismo peruanos, y sólo unos pocos pudieron vencer ese deslucido hábito tan caro en nuestras letras: el olvido. Esta vez, y gracias a la edición crítica de Tomás G. Escajadillo, tenemos la narrativa completa de Diez-Canseco en un voluminoso ejemplar que reúne los textos de ediciones agotadas en el circuito comercial, además de dos textos inéditos, una destacada iconografía, copiosa bibliografía y la cronología de su vida, obra y de los hechos sociales y culturales de su tiempo. Y tres anexos que dan luces sobre *Estampas mulatas* y el criollismo.

Tomás G. Escajadillo, especialista en la obra de Diez-Canseco (recordemos que su interés viene desde su tesis de bachiller: *La obra narrativa de José Diez-Canseco*, Lima: UNMSM, 1966), elabora un enjundioso “Estudio preliminar” en el cual no pierde la objetividad, al señalar las virtudes y los defectos de la narrativa desarrollada por el autor de “Jijuna”. Este estudio nos acerca con claridad al panorama intelectual en el cual se desarrolló y repercutió la obra de Diez-Canseco. Además, precisa las fechas de composición de cada uno de los textos conocidos y visitados por los lectores y los especialistas, hecho que permite acercarnos desde